
HISTORIA LITERARIA.

Se nos ha remitido el siguiente discurso , que nos parece acreedor á que se copie en nuestro Periódico.

Plan para una historia filosófica de la poesía española. Por D. M. M. de A. (Correo de Sevilla del Miércoles 23 de Julio de 1806.)

La comparacion de la pintura y de la poesía, hace ya mucho tiempo descubierta por los profesores de una y otra arte , y extendida sabiamente en los últimos, me parece que jamás será tan práctica como en el plan de la historia de nuestra poesía, que voy á proponer. Sé que nos ha tocado en suerte una época en que los pensamientos brillantes por falsos que sean, adquieren á sus autores el renombre de ingeniosos. Mas aunque el mio tenga la apariencia de esta novedad afectada , me parece que en el fondo es muy sólido , y de consiguiente muy sencillo. Con todo , desconfiando de mis luces , y temiendo la secreta seducccion con que cada uno se embelesa con sus propias invenciones , desde luego ofrezco solamente un plan , ó como un diseño de mis ideas, para si estas merecen la aprobacion de los literatos , darles la extension debida.

Todo mi proyecto se reduce á esta breve sentencia: que la historia de la poesía española de-

III.

10

be escribirse por escuelas, así como se escribe la de la pintura. Este método tiene desde luego la incomparable ventaja de clasificar el estilo de nuestros poetas, y subdividir después estas clases mayores en otras subalternas, con lo qual se describe exâctamente el mérito de cada poeta, y su caracter se analiza de una manera que no es tan facil de executar en una historia seguida como la de Quadrio y Tiraboschi. Desentrañado ya así (usemos de esta expresion) el íntimo artificio poético de cada escuela, puede después desempeñarse con mucha libertad y desahogo la comparacion entre unas y otras, para deducir (lo que hasta ahora ninguno ha hecho) ó qual sea la mejor, ó qué mezcla se pueda hacer de las bellezas de todas, para que nuestros modernos poetas puedan emular y aun exceder la gloria de los antiguos.

Mas para entrar ya á proponer nuestro plan, es preciso suponer que en él no entran los poetas anteriores á Garcilaso. Aunque en aquellos escritores no falten pensamientos ingeniosos, é imágenes ya alhagüeñas, y ya grandiosas, su language no es mas que un frasario mixto de un mal español, y de un peor latin, y por mas que se pondere su mérito, sus obras al fin serán como las naves con que se descubrió la América, cuya forma sirve para admirar el valor y pericia de los que se embarcaron en ellas; pero nadie las admitiría por modelo para fabricar otra igual, y fiarse en ella al impetu del mar y viento. El estilo, el método y aun los pensamientos de aquellos poetas

nada tienen de comun con los que los siguieron, y sus obras ni tuvieron influxo considerable en la poesía posterior, ni lo pueden tener en el dia.

Tampoco incluiré en mi plan los poetas que han florecido, ó que solamente han vivido desde mediados de este siglo, por razones de que cada uno se puede hacer cargo, aunque alguno de ellos haya formado escuela á parte; pero escuela tan ridícula, que apenas es acreedora ni aun á una sátira.

Redúcese, pues, nuestra historia á dos siglos y medio de nuestra poesía; esto es desde principios del XVI hasta mitad del XVIII, la que desde luego vamos á extender ligeramente, como en un mapa general, siendo las discusiones mas prolijas propias de esta historia ya perfecta.

Primera Escuela Italo-Hispana.

Aunque fundó esta escuela Boscan, pero con mas razon debe llamarse de Garcilaso, pues este poeta logró mas influjo en los posteriores; y con razon, pues aunque generalmente no sea muy correcto, ni del gusto mas delicado, su nativa belleza y dulzura merecieron la aprobacion y aun admiracion de todas las personas sensatas, y tuvo bastantes imitadores. Llamo esta escuela primera, porque sus copias de los italianos (á quienes siempre imitan, aun quando parezca que imitan á los griegos y latinos) son muy imperfectas y demasiado serviles.

Segunda Escuela Italo-Hispana, ó Sevillana.

Esta escuela aunque dimanada de la primera, es ya enteramente perfecta en su género. Su fundador fue Fernando de Herrera; cuya imitación de los modelos italianos está tan distante de ser servil, que él solo vale mas que todos sus originales. Solo un defecto hay en Herrera; él es como un grandioso salon, en que el pavimento, el techo, las paredes, las estatuas, todo es de oro; pero en el mismo hecho de ser todo de oro, le falta aquella amena variedad que recrea la vista, y que es mas agradable que la riqueza mas magnífica. Sus discípulos lo imitan en esto. Pero á pesar de todo son el mejor tesoro del language poético español. Advierto que no todos los poetas sevillanos son de esta escuela sevillana.

Escuela Latino-Hispana.

El incomparable Fr. Luis de Leon fue el que abrió esta nueva senda de gloria para los poetas españoles. Quien lea con reflexion sus obras advertirá, que aunque habia estudiado muy bien los poetas italianos, su gusto es enteramente latino, y su divina lira resuena con aquel tono sencillo y magestuoso, que se creyó hasta entonces reservado solo á Virgilio y Horacio. Mas esta senda se ha quedado en vano abierta, y aun casi ya no se conoce, pues desde Fr. Luis de Leon nadie la ha pisado.

Escuela Greco-Hispana.

Quien sepa distinguir la viveza, tersura y amenidad Atica, de la gravedad, pompa y ostentacion latina, sabrá tambien distinguir el caracter de Leon, de el del Bachillér de la Torre y de Villegas. Estos dos poetas, aunque en distinto género, son enteramente griegos en sus piezas escogidas, pues con especialidad el último tiene algunas, que ni son griegas, ni latinas, ni de algun estilo digno de aprobacion. Herrera tambien imitó con felicidad los griegos; pero ni imitando á estos, ni á los hebreos dexaba su buen caracter peculiar, que con razon hemos llamado Italo-Hispano.

Escuela propiamente Española.

Todos saben que los latinos imitaron á los griegos, y aun lo confiesa el mismo Horacio, y sin embargo se diferencia mucho la cítara latina de la griega. De la misma manera algunos poetas españoles, de genio original, imitando á los italianos, griegos y latinos, lo hicieron con tal maestría, que produxeron un nuevo género de poesía, cuyo carácter es una soltura, urbanidad y grandeza nada artificiosa, tan propio de la lengua española, que ninguna otra lo podrá copiar. Tales son Valbuena y Lope de Vega: tal es tambien Góngora en sus buenas poesías. En los ultimos tiempos ha tenido pocos discípulos esta escuela, porque para imi-

tar la frondosidad y lozanía de Lope se necesita una fuerza de ingenio, que no se halla tan facilmente, como la otra fuerza violenta, que se hace cada uno á sí mismo, para imitar los de otras escuelas.

A esta escuela pertenece toda la poesía dramática española, que es enteramente de nuestra creación en sus hermosuras y en sus defectos.

Igualmente pertenecen todos los poetas épicos que tenemos, los que son ciertamente de caracter español, aunque sus autores tuviesen á la vista al Taso, y mucho mas al Ariosto.

Escuela Aragonesa, ó de los Argensolas.

Estos dos ilustres hermanos inventaron un nuevo estilo tambien propiamente español, aunque muy distinto del de Lope. La filosofía sensata y la dureza no desagradable de metro, correspondiente á la madurez de su filosofía, constituyen su caracter, que es bueno á la verdad; pero muy difícil y muy arriesgado para imitar, pues si se copia solo su corteza sin su gran fondo, salen las piezas mas lánguidas y fastidiosas, que con la imitación de otra qualquier escuela.

Escuela corrompida Española.

Este honor de mala originalidad nos lo traxo Góngora, cuya depravacion de estilo es tan suya, que nada tiene que ver con la italiana del caballero Marini. Yo juzgo que esta escuela no es del todo despreciable, pues asi como muchos

sacan comedias muy buenas y muy arregladas de Lope y Calderon, con algunas reformas que les añaden, asi tambien aun en las malas obras de Góngora se encuentra un fondo riquísimo, que una mano diestra podrá entresacar con utilidad. Lo mismo se verifica en sus secuaces, aunque no en tanto grado, pues por lo comun imitan á Góngora solo en sus defectos.

Escuela de Epigramatistas.

Para esta clase de poesía pongo una escuela separada, porque el genio español se ha manifestado muy original en ella. A esta tambien pueden reducirse los poemas jocosos que tenemos, como la *Gatomachia*, *Mosquea*, *Burromachia*, &c.

Poetas sueltos.

Despues de todas estas clases deberán colocarse por su orden meramente cronológico, varios poetas de corto mérito; pero no enteramente despreciables, que ó no tienen un caracter decidido, ó han formado uno poco digno de aprecio, como Pantaleon Aznar, Andres Rey de Artieda y otros. He expuesto ya las clases de division.

Si este pensamiento pues agradára, no me sería difícil reducir á estas clases todos los poetas españoles, dando una idea cabal de su mérito, y añadiendo algunas subdivisiones quando parecieran oportunas.

Entonces tambien se trataría de la mezcla

mejor que puede hacerse de estas diferentes escuelas; pero como este plan quedaría muy imperfecto, si desde luego no expusiese algo de mi pensamiento; voy á ejecutarlo con la brevedad que exige el instituto de esta obra.

De lo dicho hasta aquí resultan siete escuelas principales, que hemos puesto por este orden.

- I. Italo-Hispana. I.
- II. Italo-Hispana II. ó Sevillana.
- III. Latino-Hispana.
- IV. Greco-Hispana.
- V. Escuela propiamente española.
- VI. Escuela Aragonesa, ó de los Argensolas.
- VII. Escuela corrompida Española.

El que quiera seguir la primera no tiene necesidad de hacer mezcla alguna, sino copiar con destreza la suavidad y pulidez de Garcilaso, evitando sus baxezas é imperfecciones.

El que se incline á la segunda, ó sevillana, hará muy bien en suavizar el escogimiento de diction siempre uniforme de Herrera, con la amenidad de la quarta, ó Greco-Hispana, ó con la gallarda lozanía de la quinta, propiamente Española, cuyo ultimo partido será á mi ver mucho mejor.

La tercera de Fr. Luis de Leon es tan hermosa, que para no desfigurar su augusta simplicidad, solo se le podrá añadir mas sonoridad en el metro, algun poco de la Greco-Hispana y poquísimo de la sevillana ó española general.